

EL MUNDO SERÁ MEJOR, IRREMISIBILMENTE

Raúl Pino-Ichazo Terrazas

El epígrafe, es probable, no agrade a los políticos codiciosos, pesimistas y apocalípticos que no admiten que el mundo, pese a las calamidades que el propio hombre ocasiona, será mejor. El mundo será mejor después que reflexionemos motivados por esta actual pandemia, pues quienes reflexionan son la mayoría y se actualizan las virtudes y los valores.

Esta pandemia mortal que, paradójicamente, ha producido un remozamiento de la capa de ozono y de la calidad del aire, será mejor cuando los políticos comprendan que su gestión no debe circunscribirse a acumular riqueza para ellos a costa de la Naturaleza; comprendan que para ser un buen gobernante cuyo nombre pase a la historia límpido y sin procesos de responsabilidad constitucional, deben practicar sin decaimiento la exigencia de los sabios griegos: “solo puede ser gobernante quien sirve solo al pueblo como un apostolado”.

Será mejor este mundo cuando las potencias comprendan que las vicisitudes sobrevenidas son causa de la negligencia en el cuidado de la Naturaleza, y será ostensiblemente mejor cuando los gobernantes no desprecien a una adolescente que les enseña cómo cuidar al medio ambiente y pese a ello no toman decisiones inmediatas para estabilizar los cambios climáticos, aminorar la generación de CO2 y, sobre todo, reducir la pobreza, que no es tarea imposible si se poseyese un sentido exacto, cabal y sensible de la distribución de la riqueza.

Lo último expresado no es una entelequia. Si se redujeran los gastos de las potencias en armas sofisticadas para matar, con esos medios económicos se podría perfectamente aliviar la pobreza.

También será mejor este mundo cuando las mayorías de los diferentes países sean las que gobiernen y no las minorías que se enriquecen sin medida, y desaparezcan aquellos políticos que se presentan como candidatos demócratas, cuando su pasado y la memoria del pueblo los incrimina por ser coautores de crímenes de dictadores. El mundo será mejor cuando exista igualdad plena para las mujeres y no existan brechas salariales ni ridículas cuotas de poder, mientras que los puestos de real decisión permanecen en manos masculinas. Ante esta realidad el mundo sigue adelante con lentos avances de

transformación, sobre todo en lo relacionado con el desarrollo humano.

Estructuralmente y con un criterio de aproximación sosegado al conocimiento, se debería comprender que las grandes y más significativas transformaciones que modifican positiva y sosteniblemente al mundo se desarrollan lentamente. Por ejemplo, a través de serios estudios de la universidad de Oxford de Inglaterra, se establece con datos probatorios en forma incontestable que la expectativa de vida en los años 40/50 era de 40 años; ahora, como común denominador mundial, ha subido a los 70 años. La mortalidad que castigaba y aun castiga cruelmente a los recién nacidos e infantes, que son el futuro de cada nación, ha sido reducida sustancialmente y no supera los dos dígitos, tarea monumental si se considera que ese logro comprende a toda la población mundial.

Las mencionadas son transformaciones decisivas para un mundo mejor, pues se refieren al valor supremo de los seres humanos, que es la vida.

Otro factor fundamental para mejorar el mundo es la actual formación de nuestros niños, ya imbuidos desde muy tierna edad de los problemas cruciales de la actualidad; saben cómo influye el CO2, la importancia de la preservación del cambio climático, la insondable complejidad de las drogas y sus efectos, el alcohol y la importancia de dominarlo, el tabaquismo, y su visión desprejuiciada de la sexualidad. Aunque debemos asentir que les privamos de disfrutar su niñez arrobados por la inocencia y la vida despreocupada.

Es un desatino el concepto arraigado en las naciones poderosas y ricas sobre la imposibilidad de extirpar la pobreza de las sociedades y lo sostienen impávidamente, porque la codicia los enceguece para practicar día a día la solidaridad.

Todas estas transformaciones sustanciales, sostenibles, una vez que se logran permanecen y, aun así, la fuerza que posee lo mediático no les asigna la dedicación y cobertura amplia para elevar cotidianamente el espíritu optimista de los ciudadanos del mundo, porque la mayoría de los medios, no todos, están en competencia en el tiraje de ejemplares con noticias pesimistas y apocalípticas, además de las que generan una atracción a la lectura por su contenido de morbosidad. ☹️

Raúl Pino-Ichazo Terrazas (La Paz, 1946). Boliviano, abogado corporativo, catedrático y escritor. Doctor Honoris Causa. Posgrados en Interculturalidad y Educación Superior, Arbitraje y Conciliación, Derecho Aeronáutico, Alta gerencia para abogados (UCB-Harvard), Filosofía y Ciencia Política (maestría). Doctor honoris causa (IWA-Cambridge University). Entre sus libros publicados cabe citar *Adiós a las drogas*, recomendado como texto para escuelas y colegios por el Ministerio de Educación de Bolivia. Es corresponsal de *Archipielago* en Bolivia.